

**LA NUEVA HISTORIA DE PEREIRA: SOBRE
LOS USOS SOCIALES DE LA MEMORIA ***

VÍCTOR GÓMEZ ZULUAGA

Recibido: 20-10-2006.

Aprobado: 02-11-2006.

Reseña

* Libro publicado por fundación Pereira, 2ª edición, Pereira 2005.

En esta segunda edición (la primera fue publicada en el año 2004), el autor aporta nuevos datos con el fin de aclarar, de manera controversial, lo que según él, es el verdadero proceso histórico de concesión de tierras a colonos por parte del señor José Francisco Pereira Martínez y en especial, por parte de su hijo Guillermo Pereira Gamba, para la fundación de la villa que lleva su apellido y que dio lugar a la actual ciudad de Pereira. En su concepto es erróneo seguir atribuyendo al señor Pereira tal acto altruista, cuando el señor Pereira y sus herederos dispusieron de tierras que legalmente no les pertenecían, aprovechando, a la par, la inestable situación jurídico-política-administrativa que se presentó en el país entre los años de 1858 y 1963, por motivo de la guerra civil de este periodo. No sobra recordar que la fecha oficial de fundación de Pereira es el 30 de agosto de 1863.

Para quienes apenas empezamos a enterarnos de la historia de la región y en particular de este tipo de debates historiográficos, resulta muy interesante este tipo de ejercicio ya que además de hacer un repaso por los principales textos monográficos de Pereira y de algunos municipios vecinos como Cartago, Santa Rosa de Cabal y Manizales, permite entender algunos aspectos claves en relación al proceso de colonización que generalmente suelen estar mitificados por la falta de exploración en nuevas fuentes primarias. Acudiendo a diferentes archivos en Cartago, Popayán y en el Archivo General de la Nación, en Bogotá, es posible rastrear las diferentes disputas entre elites regionales del Cauca y Antioquia, lo mismo que entre los colonos y los empresarios latifundistas que lideraron los procesos de colonización de esta importante región del país a todo lo largo del siglo XIX. De entrada se podría decir, como lo señalara alguna vez Deleuze, que nada es tan cambiante como el pasado, en especial, cada vez que se expone a un nuevo estudio de fuentes.

Este rigor histórico es el que le permite al autor plantear la importancia de que las indagaciones históricas superen los mitos y las cargas subjetivas con que se han escrito muchas de las historias locales y regionales del Viejo Caldas. Sin desconocer que todo investigador pone su carga sentimental desde el presente sobre el pasado -lo que incide en que se privilegien unos hechos por encima de otros en función de determinados intereses-, el profesor Zuluaga recomienda el estudio juicioso de diferentes fuentes que, sometidas a la crítica exhaustiva de fuentes, nos permita tener mayor claridad y rigurosidad sobre nuestro pasado.

El libro consta de una introducción en la que se hace un balance historiográfico

John Jaime Correa R.

sobre la historia de Pereira, y en particular, sobre su proceso de fundación; 12 capítulos que van desde los antecedentes de la colonización, que nos remiten a la época colonial, con la fundación de Cartago Antiguo, el problema de salinas con algunos resguardos indígenas, lo mismo que con el Palenque de Egoyá, hasta llegar al proceso de adjudicaciones de realengos y baldíos, los pleitos por tierras y la aparición en la escena local y regional de empresarios de tierras y especuladores. Haciendo un seguimiento detallado a este proceso, el autor va configurando un verdadero ejercicio artesanal, propio del historiador maduro que sabe moverse entre volúmenes de documentación, mucha de ella sin clasificar, como nos lo cuenta en su texto en varias ocasiones. Un aspecto por destacar de la reconstrucción histórica que hace el profesor Zuluaga, es el contexto que presenta a lo largo de cada uno de sus capítulos, lo que permite darle mayor agilidad y comprensión a cada uno de los capítulos.

De manera especial, el autor nos lleva entre estos ires y venires de colonos, empresarios de tierras y abogados litigantes y la incidencia de varias guerras civiles en la definición de los cambiantes límites territoriales de los Estados soberanos del Cauca y Antioquia, los cuales se enfrentaron en varias ocasiones. Tanto en la guerra civil de 1861, como en la de 1876, los pobladores de estas regiones se vieron sometidos a diferentes vejaciones que iban desde las expropiaciones, el hurto de ganado, las violaciones a mujeres y niñas, así como el reclutamiento forzoso, tanto por parte de las tropas oficiales como de las rebeldes. Son las guerras por la nación de las que nos habla María Teresa Uribe. Pero si bien se ha dicho que las guerras civiles del siglo XIX eran guerras entre elites regionales, el trabajo del profesor Zuluaga nos muestra que los campesinos y colonos reclutados con un muy precario adiestramiento eran la carne de cañón en los cruentos combates que tuvieron por escenario muchos de los parajes circunvecinos a las tierras en litigio y que muchos de estos improvisados reclutas optaban por la fuga y se aventuraban en procesos de tala y roza de bosques en tierras baldías.

Finalmente, el texto concluye con un epílogo en el que el autor invita a que se sigan investigando los procesos de poblamiento de la región, así como los diferentes litigios por tierras que están por esclarecer y que definieron sin duda, el rumbo histórico y las relaciones de poder de los municipios que recién se iban fundando. También se presentan las citas a modo de bibliografía, en las que el autor expone todas las fuentes consultadas en los diferentes archivos hasta los que se desplazó personalmente.

De manera más puntual, quisiera hacer énfasis en otros aspectos que a mi modo de ver son un interesante aporte del libro para la historia de la región. En primera instancia, el texto logra recomponer, a punta de fragmentos, un pasado poco explorado, sobre todo, de un periodo que se mantenía en penumbras que va desde los años del traslado de Cartago La Antigua, a comienzos del siglo XVII, hasta mediados del siglo XIX. Dando cuenta de las investigaciones arqueológicas y ambientales que vienen desarrollando de tiempo atrás un grupo de profesores de la Universidad Tecnológica de Pereira sobre la explotación de unas fuentes de aguas saladas en los ríos Consotá y el Otún, el texto empieza a mostrar el proceso de tenencia de tierras, los tributos que debían pagar los indígenas a algunos encomenderos españoles y los líos por sucesiones entre los herederos de don Ignacio de Rentarí, quien residía en Cartago y que se fueron hasta comienzos de la independencia. Es interesante igualmente enterarse de que el nombre Otún, se debe a la manera sincrética como algunos esclavos adoptaron el nombre de su diosa Oshúm, divinidad de los ríos, como también sucedió con otros ríos en Brasil, “Oxún” y en Cuba, “Ochún”. También quiero resaltar la existencia de poblados de indígenas, como Pindaná de los Cerritos, de afrodescendientes, como el Palenque de Egoyá e incluso del poblado de Condiná, en el que habitaron los primeros colonos recién llegados a la zona a finales del siglo XVIII y que todos ellos se han evaporado de la memoria histórica de la región y la ciudad.

Otro punto que es desarrollado por el profesor Zuluaga que invita a un esfuerzo de mayor indagación es el del proceso de concesión de realengos y baldíos que se inició desde la época de los borbones con el fin de “modernizar” el sistema de tenencia de la tierra y ocupar territorios “incultos”. Este mismo proceso se intensificaría en los inicios de la república momento en el que aparece en escena el señor Francisco Pereira “un notable abogado de Cartago”, como lo define el profesor Zuluaga quien recurriendo al argumento de haber apoyado los ejércitos independentistas y ejerciendo las influencias propias de los cargos burocráticos que ocupó, empieza a solicitar la venta de unas tierras baldías, sobre cuyos linderos se alimenta toda la discusión sobre la fundación de Pereira. Pero más allá de este debate, sobre el que ya hemos hecho alusión, me parece más interesante el que el autor entabla con el modelo establecido por James Parsons en su texto clásico sobre la colonización antioqueña. Por un lado, aporta datos sobre la presencia de otros flujos colonizadores provenientes del Cauca, Bogotá, Tolima y Boyacá. Presenta una teoría articulada entre guerras, pobreza y presión de baldíos. A través de datos estadísticos, muestra cómo las personas que llegaron a la región

John Jaime Correa R.

provenían de regiones con pocos baldíos que eran sometidas a las presiones de los ejércitos liberales y conservadores. Por otro lado, muestra las dificultades tenidas por los colonos llegados a estas tierras para ser bien vistos por los paisas y los caucanos, quienes los consideraban poco confiables. Esta es una época en la que los diferentes gobiernos nacionales empeñaron sus tierras baldías mediante la emisión de bonos adquiridos por notables empresarios de tierras, provenientes de Antioquia y del Cauca. De este periodo son famosos los líos de los colonos con las Concesión Aranzazu y, que según Zuluaga, los obligaría a buscar nuevas tierras más allá de la frontera colonizadora que había llegado hasta Manizales, Neira, Chinchiná y Santa Rosa de Cabal.

Así el autor va llegando a la fundación de la ciudad de Pereira, en medio de las disputas por la toma de posesión de las tierras de realengo de propiedad de la familia Gómez Lasprilla, cuya propiedad jurídica andaba medio embolada desde los años de la independencia. Al parecer el señor Pereira se apropió de unos linderos que no le pertenecían y quizás este sea el motivo de discusión que obligó al profesor Zuluaga a emprender esta investigación.

Queda entonces la invitación para emprender nuevas investigaciones que nos permitan tener una mejor comprensión de las relaciones de poder y los conflictos de poder del presente.

JOHN JAIME CORREA RAMÍREZ
Historiador - Magíster en Ciencia Política
Docente Escuela de Ciencias Sociales - Universidad Tecnológica
de Pereira